

plimiento en Samson, hombre extraordinario de la tribu de Dan, que llegó á ser uno de los Jueces de Israel; y fué verdaderamente para los Philisteos una *Serpiente en el camino*; porque á quantos encontraba los trataba con el mayor rigor, y en todas partes les armaba continuas asechanzas. Y esta interpretacion da tambien San Gerónimo á la profecía de Jacob (1).

El segundo argumento en favor de esta opinion, lo toman del Capítulo VII. del Apocalipsi, donde en la enumeracion de los Judíos de cada tribu, que deben ser marcados con la señal de Dios vivo, no se hace mencion de la tribu de Dan, como si estuviera excluida de esta prerogativa, en castigo de que de ella habia de nacer el mas perverso de todos los hombres, esto es, el Anti-Christo. Pero este argumento nada prueba. Porque en primer lugar, antes de comenzar San Juan la mencionada enumeracion, dice, que *hubo ciento y quarenta y quatro mil* (corresponden doce mil á cada una de las doce tribus) *marcados* (con la dicha señal) *en todas las tribus de Israel* (2). Y así se vé que quiere comprehender á todas las doce

(1) Hier. in *quæst. hebraicis.*

(2) Apoc. VII. 4.

en la dicha enumeracion. En segundo lugar, se puede observar que hace mencion de la tribu de Joseph y de la de Manases, y no la hace de la de Ephraim; y tambien que la tribu de Joseph comprendia á la de Ephraim y á la de Manases, que eran los dos hijos de Joseph. Y por tanto, ó San Juan hubiera hecho mencion solamente de la tribu de Joseph sin la de Manases, ó hubiera hablado separadamente de las dos tribus de Ephraim y de Manases, omitiendo la de Joseph. Y así parece que segun el modo con que el texto se presenta, es superflua la mencion de la tribu de Manases, estando comprendida en la de Joseph. En efecto, parece que por inadvertencia del Copiante, hay en el texto una errata, y que en lugar de DAN en el original Griego copió MAN: cosa facil, y mas con la semejanza de los caracteres griegos Δ y Μ: y despues en las copias que se fueron haciendo, escribieron todo el nombre de MANASES, de que suponian que MAN era una abreviatura. Y por tanto se vé, que en el original Griego hubo sin duda el nombre de DAN, en lugar de MAN ó MANASES. Por otra parte aun en la suposicion que el Anti-Christo haya de nacer de la tribu de Dan, no sé porque razon, toda la tribu habia de ser casti-



gada con la exclusion de la marca de Dios vivo. Y así se puede concluir en quanto á este punto, que no habiendo en esta profecía de Jacob cosa alguna que determine, ni aun indique el origen del Anti-Christo, se puede suponer que nacerá de abuelos ó ascendientes Mahometanos, como lo son actualmente el Principe y el Pueblo de la Crimea Tartarica.

Volvamos á la profecía de Daniel. *Consideraba* (dice), *y vi otro pequeño cuerno que salió de medio de los otros; y tres de los primeros cuernos fueron arrancados delante de él* (1). Sólo nos resta exáminar esta ultima parte del versículo: *Y tres de los primeros cuernos fueron arrancados delante de él; lo qual explica el Angel de esta manera: Y humillará á tres Reyes; esto es, que el Rey Anti-christiano representado en el pequeño cuerno, subyugará á tres Reyes ó tres Reynos, que deberán haber sido Provincias del antiguo Imperio Romano, que como queda dicho, es el que la Bestia representa; y sus diez cuernos á diez Provincias de él. Y así por la reduccion de tres Reynos á su dominio, arrancará tres cuernos á la Bestia. Este Principe Anti-christiano por su elevacion á la corona Imperial de Constanti-*

(1) Dan. Cap. VII. 24.

nopla encontrará ya al Imperio Turco en posesion de siete de las diez Provincias que componian el antiguo Imperio Romano. Estas adquisiciones y las de la mayor parte de los países septentrionales de la Europa habrán sido obra de sus predecesores, como ya queda dicho; y así entrará en la posesion de un dominio de una extension muy vasta. Pero le quedarán todavia por reducir tres Provincias ó Reynos, que estuvieron tambien comprehendidos dentro de los límites del antiguo Imperio Romano, y le estan reservados para fruto de sus propias conquistas. ¿Y quáles serán estos tres Reynos? Esto es lo que no nos atrevemos á determinar, esperando que los acontecimientos futuros los irán dando á conocer á su tiempo. Solamente diré, que se dexa bien entender que serán tres grandes Reynos ó Estados, que formaron antes tres grandes Provincias del antiguo Imperio Romano. Y de este modo por la conquista de estos tres Reynos, *el que tenia, será destruido*, conforme á la profecía de San Pablo; esto es, el Imperio Romano quedará enteramente destruido é incorporado en los dominios del Emperador Anti-christiano.

Pero se ha de observar, que todas estas revoluciones sucederán mientras an-



dará ocupado en extender sus conquistas, y antes que se declare ser el Anti-Christo, como lo prueban las palabras del Apóstol: *Solamente que aquel que tiene ahora, tenga, hasta que sea destruido, y entonces se manifestará este impío, ú hombre de pecado.* Segun esta explicacion sacada de la profecía de Daniel y de la de San Pablo, el Principe Anti-christiano vendrá á ser dueño de todas aquellas vastas regiones, que componian el antiguo Imperio Romano, y entonces podrá tomar el título de Emperador Romano. Y lo que acabamos de decir de este Principe, se puede confirmar con el Apocalypsi mismo. Vimos en el tomo primero pag. 235 en la explicacion del Cap. XVII., que *las siete cabezas de la Bestia*, que representa al Imperio Romano, simbolizan siete Emperadores, de los quales el Anti-Christo será el septimo y ultimo: y esto mismo se verá en la explicacion del Cap. XIII, que manifestamente habla del Anti-Christo, y de él lo han entendido todos los antiguos. De este modo se explica San Juan Crisóstomo: „Como todos los Imperios, que han precedido al de Roma, han sido destruidos, el de Babilonia por los Persas, el de los Persas por el de los Macedonios, el de los Macedonios por el de los Romanos; de la misma manera

„el de los Romanos debe ser destruido por el Anti-Christo” (1). San Cirilo de Jerusalem dice: „El demonio suscitará un hombre famoso, el Anti-Christo, que se apoderará de todos los dominios del Imperio Romano (2).” Y del mismo dictamen fueron San Ireneo, San Gerónimo y otros muchos Padres.

Constantinopla, que siempre ha sido la capital del Imperio de los Turcos desde que la conquistaron, continuará en serlo del Imperio de este Principe Anti-christiano y Emperador Romano. Esta ciudad, aunque muy grande al presente, extenderá todavia mucho mas su circunferencia ó ambito, sus riquezas y magnificencia. Del mismo modo que los Romanos, en vez de disfrutar sus grandes conquistas en la dulzura de la paz, siempre fueron atormentados de una insaciable sed de aumentar mas y mas sus dominios, tambien este ultimo Emperador, como si con la adquisicion del territorio hubiera heredado la loca ambicion de sus antiguos y primeros poseedores, atropellará con todo lo que pueda servirle de obstáculo para engrandecer su poder, y ensanchar los límites de su Imperio. La conquista de

(1) Chrisost. in 2. ad Thessal. hom. 4.

(2) Cyrill. Hierosol. 1. Catech. 15.



una provincia encenderá mas los deseos de conquistar otra, y cada conquista le allanará el camino para ir haciendo otras y otras. Despues de haber añadido la Europa á sus dominios, querrá tener á sus órdenes todas las fuerzas navales de todos los otros grandes Estados marítimos. Por consiguiente sus numerosas esquadras podrán volar de un continente á otro, recorrer sucesivamente todas las islas, llevando el terror á todas partes adonde lleguen. Con estos medios no le será difícil extender su imperio con otras nuevas conquistas en Africa, en América, en las Islas Orientales y Occidentales.

En estos tiempos calamitosos abundará la iniquidad; y la propagacion de la infidelidad, de la irreligion y del libertinage será universal, como lo habemos ya observado, conforme á las palabras de Jesu-Christo y de San Pablo. La *Apostasia* de la fé, el menosprecio de sus Predicadores, la libertad en opinar, la corrupcion de costumbres, llegarán de tal modo á sofocar la influencia de la Religion, y causarán tal depravacion de costumbres en los hombres, que muchos llegarán á abrazar la Idolatría. Esta asercion parecerá sin duda increíble, y se mirará como una paradoxa; pero á su tiempo veremos como en el Apocalipsi se hace men-

cion expresa de la Idolatría, como que existía en tiempo del Anti-Christo. Y yo creo que esto no deberá parecer cosa muy extraña, por poco que se quiera reflexionar sobre las disposiciones de los hombres en nuestros dias y en nuestro siglo. Quando se vé como abandonan de todo punto el temor del Sér Supremo, el respeto á su Criador y Señor: sumergirse en todo genero de placeres sensuales, dar rienda suelta á todas sus pasiones, y poner toda su aficion y todos sus deseos en un mundo corrompido, sin pasar el menor cuidado de la otra vida; quando se vé todo esto, ¿no sepuede decir y asegurar que el pasar de este estado á la idolatría, no es muy dificultoso? Quando estan dados todos los pasos que conducen á un termino, ¿será cosa extraña que se llegue á él? En las primeras edades del mundo la depravacion del genero humano fué haciendo por grados tan espantosos progresos, que llegó al fin á introducir la absurda y abominable práctica del culto de los ídolos. Sin duda se me dirá: Nosotros tenemos la fortuna de vivir en el siglo mas ilustrado; nuestros conocimientos han llegado á un alto punto de perfeccion; nuestras ideas son mas sencillas y claras; las facultades del alma mas bien cultivadas, que lo han estado jamas; en



fin, las cosas estan en tal punto, que la generacion actual parece una sociedad de Filósofos, si se compara con las generaciones que la han precedido; y así ¿cómo es posible que den en la manía y estupidez de la Idolatría? Mas yo entiendo que este argumento tiene mas de especioso que de sólido. Porque concediendo al siglo presente la ventaja de exceder á los precedentes en nuevos descubrimientos y conocimientos, no se puede negar que á proporcion es mas vicioso, y está mas corrompido. Todos saben que las sutilezas é invenciones de la razon muchas veces son medios para mejor satisfacer las pasiones. Por otra parte, por mas ilustrado que se suponga el entendimiento, si está corrompido el corazon, la experiencia cotidiana hace ver, que el hombre se abandona á los mas vergonzosos excesos. Si el Filósofo orgulloso no se somete á las luces y á la autoridad de la Religion, su conducta será absurda, llena de contradicciones, y despreciable aun á las gentes mas simples del pueblo. Sócrates, Ciceron, Séneca tuvieron sin duda conocimiento de un Sér supremo; pero no tuvieron valor para hacer pública profesion de su culto, y por la vil complacencia ó temor de la multitud llegaron á la infamia de ofrecer sa-

crificios á los ídolos de madera y de piedra. Quando los hombres dexan apagar en su corazon todos los sentimientos de religion, quando llegan á romper todos los vínculos sagrados de la justicia, (y en este caso se halla una multitud grande de Christianos en nuestros dias) ¿no es de temer que muchos de ellos no harán escrúpulo de incensar á un ídolo, si por este medio logran satisfacer su ambicion, su interes, ú otra pasion favorita? Pues no cause extrañeza, si se vé que la idolatría sucede á la infidelidad ó á la irreligion. El orgullo solo quando se vé inflamado por una prosperidad constante, basta para inspirar á un hombre el loco y extravagante pensamiento de hacerse adorar, é incensar como Dios; de lo qual tenemos exemplos en Alexandro, aquel famoso conquistador del Asia, y en muchos Emperadores de Babilonia y de la antigua Roma. ¿Y no podrá suceder por las sugeriones del orgullo, que los Turcos en los tiempos venideros, embriagados con una larga serie de sucesos prosperos y un curso constante de victorias, quieran atribuir todas estas prosperidades á la imaginaria proteccion de su gran Mahoma, y por consiguiente hacerle adorar como á Dios? *La vanidad de los hombres* (dice el Libro de la Sabiduría) *es*



la que ha introducido la idolatría en el mundo (1). Si esto llega á suceder, ¿ cuántos en la inmensa masa de tantos pueblos reunidos baxo la dominacion de este Imperio, se dexarán arrastrar á esta misma impiedad, por absurda que sea, unos por temor de lo que pueden perder, y otros por lograr el objeto de sus deseos y de sus antojos?

Las prosperidades inauditas, que acompañarán á las armas del Anti-Christo, la grandeza de su poder, y la inmensa extension de sus dominios, superior á quanto se habrá visto en todos los siglos pasados, llenará de pasmó al mundo entero, y principalmente á los Judíos, que siempre han esperado por su Mesías á un Conquistador glorioso, qual es éste. Deslumbrados con el esplendor de una prosperidad tan extraordinaria, atónitos y suspensos examinarán y mirarán con curiosidad á este gran Monarca, para ver si es el Mesías, que hace tantos siglos que estan esperando. Esta ha sido siempre la desgracia de los Judíos el estar inflexible y obstinadamente persuadidos á que el Mesías debe ser un gran Conquistador y un Principe, cuyo poder temporal debe ser sin límites; y que no solamente los reintegrará en su

(1) Lib. Sap. XIV. 14.

pais, y en todas las antiguas posesiones de sus antepasados, sino que los elevará á un tan alto grado de poder, que serán Señores de todo el mundo entero. El Emperador Anti-christiano, instruido en estas disposiciones carnales de los Judíos, é inflamado de su desmesurada ambicion de hacerse reconocer por dueño de todo el universo, y tratado como tal por todas las clases de gentes, se aprovechará diestramente de esta ocasion para mantener á los Judíos en su ilusion, y hacerlos caer en el lazo. Les hará creer que él es aquel gran personage, que los Profetas les tienen anunciado; que descende por línea recta del Rey David, á quien estaba anunciado que seria Padre del Mesías. Fingirá estar adherido á la ley de Moysés, y tener un gran zelo por la observancia de sus ceremonias; y para testimonio de su sinceridad, alegará que ha recibido la Circuncision: lo qual será así, porque la Circuncision siempre ha estado en uso en la ley de Mahoma. Y con este artificio y máscara de hipocresía los engañará. «El Anti-Christo, dice San Gregorio Magno, será el primero y mayor de todos los hipócritas. Este Impostor querrá ser tenido por un Santo para engañar á las gentes, y precipitarlas en la ini-



»quidad» (1). San Ambrosio piensa, que citará las Santas Escrituras para persuadir á los Judíos, que es su Mesías y el Christo (2). San Cirilo de Jerusalem, dice: »Antes del fin del mundo, Satanás »suscitará un hombre, que tomará falsamente el nombre de Christo, y con esto engañará á los Judíos» (3). Baxo este glorioso título de su Mesías, los lisonjeará con las promesas de reintegrarlos en su antigua herencia, y en la posesion de todo el pais de la Judea, y particularmente de su amada ciudad de Jerusalem: les prometerá reedificar el Templo, y restituir la ley de Moysés á todo su primer esplendor. Les hará creer que baxo su imperio van á ser el pueblo mas distinguido y célebre de todo el universo, y que van á ver cumplidas todas las grandes esperanzas, en que tantos siglos han vivido. Para dar mas peso á todas estas falsas promesas, y acreditar mas todas estas imposturas, irá á fixar su asiento en Jerusalem, donde los Judíos esperan, que su Mesías ha de hacer su residencia, y en donde los convidará á congregarse para disfrutar del cum-

- (1) Greg. in Job. lib. 25. c. 14.  
 (2) Ambr. in Luc. 12.  
 (3) Cirill. Hieron. Cath. 15.

plimiento y fruto de sus promesas. Engañados de esta manera los Judíos acudirán en tropas, y le reconocerán por su Rey y por su Mesías. Hasta este punto llegará la ilusion de los Judíos, segun la opinion general de los antiguos Padres de la Iglesia y de los posteriores Intérpretes de las Sagradas Escrituras, fundándose en estas palabras de nuestro Divino Salvador á los mismos Judíos: *To he venido en el nombre de mi Padre, y vosotros no me recibis: Si otro viene en su propio nombre, lo recibireis* (1). Por este otro, que vendrá en su propio nombre, y será recibido, todos los Padres é Intérpretes han entendido siempre al Anti-Christo.

Pero mientras este Impostor hará este papel, y representará este gran personaje en Jerusalem, y los Judíos se pondrán en movimiento en todas las partes del mundo para reunirse en esta ciudad, parece que deberá suceder algun acontecimiento grande y repentino, que le pondrá en cuidado, y le obligará á marchar hacia el Oriente para disponer allí un cuerpo considerable de ejército. Porque al sonido de la sexta Trompeta veremos una inmensa multitud de gente ar-

- (1) Joan. V. 43.



mada que viene de Oriente, y pasa el Eufrates. Y esto puede suceder, si se supone, que entonces todas las Naciones de Europa, se mancomunan y se rebelan para sacudir el yugo de su gobierno tiranico. Con este fin podrán juntar todas sus fuerzas, y formar un ejército de los mas formidables. Con estas noticias que le llegarán á Jerusalem, abandonará todos sus proyectos en favor de los Judíos, y sin cumplir las grandes promesas que les tiene hechas, marchará lleno de cólera á levantar en el Oriente un poderoso ejército, y volver á castigar á todos los que se le han rebelado en Europa. Durante su ausencia, los Judíos continuarán concurriendo en tropas á Jerusalem. Pero en lugar de encontrar al Mesías, que esperaban, verán que su reunion en esta Ciudad ha servido á otros diferentes designios de la divina Providencia en orden á ellos.

Porque espiraba ya el termino á que Dios habia fixado la duracion de su cautiverio; y se llegaba el tiempo señalado en sus misericordiosos decretos de llamarlos á su fé y conocimiento, habiéndolos mirado por tantos siglos como á un pueblo extranjero. Y era un efecto de la divina bondad, que antiguamente los habia escogido, y los habia adoptado por pueblo suyo predilec-

to con preferencia á todas las demas naciones: los habia colmado de innumerables y singularisimos beneficios. Y aunque para castigar sus infidelidades y sus frecuentes desvíos, habia empleado la vara de la correccion, sin embargo siempre les habia conservado sentimientos y afecto de Padre tierno y misericordioso. *Muchas veces, dice, ha templado su cólera, y no ha desahogado contra ellos toda su ira: se ha acordado, que no eran sino carne (1).* Y se lo habia advertido de antemano, diciéndoles: *Si os desdeñais de seguir mis leyes, y despreciáis mis mandatos; si no haceis lo que yo os tengo ordenado, y haceis inutil y vana mi alianza, ved la manera con que yo me portaré con vosotros. Prontamente os castigaré con la pobreza.... fixaré sobre vosotros el ojo de mi indignacion, y caereis delante de vuestros enemigos, y os dispersaré por todas las Naciones.* Y luego despues añade: *Sin embargo y á pesar de todo esto, quando estaban en el pais de sus enemigos, no los abandoné del todo, ni los he olvidado y dexado perecer enteramente á punto de hacer vana é inutil la alianza que tengo hecha con ellos: porque yo soy el Señor su Dios (2).* Y tam-

(1) Psal. LXXVII. v. 38. 39.

(2) Levit. XXVI. 15, et seq.



bien por su Profeta Amós: *He aquí, dice, que los ojos del Señor Dios están abiertos sobre todos los Reynos, que se abandonan al pecado: yo los exterminaré de sobre toda la tierra, dice el Señor; pero sin embargo, yo no destruiré enteramente la casa de Jacob, dice el Señor* (1). Infieles á su Dios, le han ofendido muchas veces, y muchas veces los ha castigado; pero siempre que han vuelto á él, y han pedido perdon, otras tantas los ha perdonado, y los ha admitido á su gracia y á su amor. Y quando su ingratitude ha llegado al extremo de abandonar á un Padre tan lleno de bondad y misericordia; y quando por una infame y vergonzosa prostitucion han dado á ídolos de piedra y de madera la adoracion, que debian al verdadero Dios, y á pesar de todas las convenciones que les hacia, perseveraban obstinadamente en su loca idolatría, entonces en su justa indignacion los echó de su pais, y los entregó en manos de sus enemigos. Las diez Tribus que formaban el Reyno de Israel, fueron llevadas cautivas á la Asiria, y de allí despues fueron dispersadas por otras regiones.

Las tribus de Judá y de Benjamin, que componian el Reyno de Judá, llevó

(1) Amos. X. 8.

Nabucodonosor cautivas á Babilonia, donde gimieron en la mas dura esclavitud por espacio de setenta años, que era el término que Dios habia prefixado para satisfacer á su justicia; despues habiéndolos admitido de nuevo á su paternal amor, porque se habian arrepentido de sus maldades, los hizo volver á entrar en su patria, y los colmó de nuevas bendiciones. Muchos de los Israelitas de las diez tribus volvieron tambien de Asiria, y juntándose con las dos tribus de Judá y de Benjamin, no formaron ya en adelante mas que un mismo pueblo.

Despues del transcurso de muchos años llegó en fin el termino crítico, en que su fidelidad debia pasar por la mas fuerte prueba. La obra por antonomasia de la gran misericordia de Dios con el genero humano, la redencion de los hombres debia efectuarse en este termino y tiempo fixo. El Hijo de Dios, á quien solo pertenecia el cumplimiento de esta grande obra, habia sido anunciado á los Judíos por sus Profetas, y segun las profecías debia nacer de entre ellos. Los mismos Profetas les habian intimado la orden del Cielo, de recibirlo por el Mesias, que les estaba prometido, de admitirlo por su nuevo Legislador, seguir su doctrina y sus leyes en lugar de las que